

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como puas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continúa difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

TURIN — LIBRERIA SALESIANA — TURIN

IMPORTANTE PUBLICACIÓN

Apenas publicado en nuestra Tipografía de Turín el texto original latino del libro de oro, la *Imitación de Cristo* muchas personas han manifestado vivo deseo de que se dé á la estampa una versión griega. Y en verdad que harto lo merece, porque, salvo la Santa Escritura, no hay libro alguno más sublime en su dulce simplicidad y quizá tampoco más saludable en sus efectos. A fin, pues, de secundar las instancias que nos han sido hechas y de favorecer el incremento y difusión de los buenos estudios, que particularmente en estos tiempos son tan necesarios para la educación cristiana de la juventud, hemos resuelto imprimir la *Imitación de Cristo* en griego, sirviéndonos de la edición del Can. Weigl dada á luz en Sulzbac en Baviera el año de 1837. Tal edición fué hecha con escrupulosa diligencia, teniendo á la vista la edición príncipe debida al primero que en griego la tradujo, el doctísimo P. Jorge Mayr de la Compañía de Jesús, nacido en Rain en Baviera en 1569 y muerto en Roma en 1627. Por desgracia de esta clásica traducción, que tiene el inestimable mérito de conservar toda la simplicidad, gracia y unción del original latino, no quedan sino rarísimos ejemplares en las bibliotecas. De aquí es que resucitándola, por decirlo así, nos parece hacer además un buen servicio á la enseñanza clásica. Particular cuidado pondremos en que el trabajo artístico corresponda á la importancia de la obra. Abierta desde luego una subscripción en las condiciones que abajo se indican, rogamos á los Srs. Rectores de Seminarios, Colegios, Bibliotecas y en general á los amantes de las letras tengan á bien expresarnos su adhesión para comenzar cuanto antes la publicación.

CONDICIONES DE LA SUBSCRIPCIÓN

La obrita será un hermoso volumen de más de 300 páginas y esperamos quede terminada en el mes de mayo venidero.

Las personas que durante el mes de marzo hayan mandado el precio del volumen, esto es, **Pesetas 1,75 franco de porte** recibirán inmediatamente en obsequio, que indicará haberse recibido el dinero, la importante obra por el P. F. Martinengo *La Gran Bestia señalada a la juventud*.

Al que mandare el valor equivalente á diez ejemplares le enviaremos **uno gratis**.

VERITAS CATHOLICAE FIDEI
IN SELECTAS THESES
EXPOSITA ET COMPROBATA
CONTRA ERRORES IN SYLLABO PROSCRIPTOS
EX PLURIMIS PII IX DOCUMENTIS
AUCTORE
Parocho ANTONINO ORLANDO
A SALEM
SACRAE THEOLOGIAE DOCTORE IAM TOTIUS ACADEMIAE PRINCIPE
IN MAZARIENSI CLERICORUM SEMINARIO

Dos vol. en-8° de pág. 602, franco de porte Peset. 8 00

IOANNIS GERSEN
ORDINIS SANCTI BENEDICTI
ABBATIS MONASTERII S. STEPHANI VERCELLENSIS
DE
IMITATIONE CHRISTI
LIBRI QUATUOR

Un vol. en-32° de pág. 373 franco de porte : : : . : Peset. 0 70

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Primer aniversario de la muerte de Don Bosco. — San Francisco de Sales patrono de la prensa católica. — Viaje de Mons. Cagliero á España. — Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora. — Viaje de los Misioneros á la Tierra del Fuego. — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

PRIMER ANIVERSARIO

de la muerte de Don Bosco.

Bien puede aplicarse á Don Bosco lo que la Sagrada Escritura dice del rey Josías, esto es, que á causa de sus virtudes, gratas á Dios y á los hombres, era suave y dulcísima su memoria (1). En verdad el nombre de Don Bosco es grande y amable. La honras hechas el 31 de enero próximo pasado, aniversario del fallecimiento de Don Bosco, manifiestan cuan viva y tiernamente se conserva su recuerdo. Muchos Cooperadores y Cooperadoras se empeñaron en que tales exequias correspondiesen á los sentimientos de filial amor y gratitud que conservamos

(1) Eccles., c. 40, v. 2.

indelebles á nuestro padre y bienhechor, el cual comprendiendo la amarga pena que nos produciría su separación nos expresó en su última voluntad que *no lloráramos su muerte*.

Monseñor Bertagna se ofreció espontánea y gentilmente para pontificar en aquella solemnidad. Muchos sacerdotes y párrocos formaron honrosa corona al redor del catafalco. A pesar de la distancia del centro de la ciudad y no obstante la rigidez del invierno, á las diez de la mañana, la iglesia de María Auxiliadora estaba absolutamente llena de gente.

¡Qué imponente espectáculo presentaba aquel día la iglesia de María Auxiliadora! El arte y el amor la habían suntuosamente adornado de riguroso y espléndido luto. El catafalco que se alzaba bajo la cúpula, cubierto de coronas y luces, era grandioso y magnífico.

Cantaron los niños del Oratorio. A este respecto al día siguiente el *Corriere Nazionale* escribía: « Nada más dulce y religioso. Basta decir que era la Misa del *Cherubini*. No creemos exagerar al decir que la ejecución fué perfecta y que el mismo autor habría aplaudido á aquellos buenos hijos de Don Bosco que profundamente impresionados cantaban el reposo eterno para el alma de su padre. Jamás olvidaremos la impresión experi-

mentada al escuchar el *Dies irae*, la agitación terrible del *Confutatis maledictis* que mueve al corazón lloroso á clamar con humilde esperanza *Voca me cum benedictis.* »

No sólo en la Misa sino durante todo el día numerosa fué la muchedumbre que vino á orar en el templo. Pero donde se pudo aún observar mayor concurrencia fué en Valsállice donde los Salesianos del Colegio de las Misiones extranjeras son como los guardias de honor de las reliquias del buen padre que allí duerme el sueño del justo. Allí llegaron también nuestros jóvenes del Oratorio y, dolientes, cantaron como nunca el *Llanto del Huérfano*. ¿Quién podrá expresar las emociones del alma al oír aquel infantil canto, aquellas tristísimas palabras, cuyo eco se repetía hasta muy lejos en las colinas? Postrados allí, con centenares de niños, recordábamos aquellos benditos días pasados con tan incomparable padre, con tan docto y virtuoso maestro; sentíamos acrecerse en nosotros el deseo de escuchar los santos consejos de Don Bosco y de practicarlos para gloria de Dios, salvación de las almas y consuelo de la Iglesia.

A las 6 de la mañana del día siguiente el Rector de la Sociedad Salesiana Don Miguel Rua cantaba con igual solemnidad en la misma iglesia otra Misa de *requiem* á la que concurren todos los niños del establecimiento y en la cual devotamente recibieron la santa Comunión.

¡Ah! Don Bosco no ha muerto para nosotros. Continúa ayudándonos con la memoria de su ejemplo, de sus virtudes, de sus beneficios y animándonos á la práctica del bien. Sin duda alguna ruega por nosotros, y con el profeta podemos decir: *Este es el que intercede por el pueblo.*

SAN FRANCISCO DE SALES

patrono de la prensa católica.

La prensa descreída y sectaria que de tiempo atrás trabaja para corromper al pueblo, sublevándole contra toda autoridad divina y humana, es la principal causa de cuantos males se lamentan; de la corrupción de toda idea de religión, orden y moralidad. La tremenda revolución francesa, fruto de

la perversa y envenenada pluma de los enciclopedistas, no cesa aun de producir funestas consecuencias. Ideas como aquellas propálanse más amenazantes cada día por apasionados diaristas de secta que á sí mismos se llaman *hijos del siglo*.

¿Qué dique, qué reparo oponer á este creciente mal? ¿La prensa sin honor, el diarismo satánico afanoso se empeña en esparcir la incredulidad, el ateísmo, la irreligión, la inmoralidad? Pues bien hiérgase la prensa honrada; la prensa católica y esforzada defienda la verdad, rechace enérgicamente el vicio y no desmaye en trabajar por el triunfo de la virtud.

Pervertidas las ideas, se ha extraviado el corazón; de ahí el vicio é inmoralidad. Es pues necesario principiar por corregir las ideas. Entre estas y las acciones hay una relación tan íntima como entre la causa y el efecto; fuerza es por lo tanto volver á los sanos principios, volver pública y privadamente á Jesucristo, tomar prácticamente una cristiana vía de acción como en su encíclica de 25 de diciembre último lo indica el sabio Pontífice León XIII: *Et privatim et publice remigretur ad Iesum Christum, christianamque vivendi viam.*

El pueblo tiene ansias de leer. Está bien: proporcionémosle sanas lecturas. Tiene pasión por el diarismo: ofrezcámosle diarios irreprochables. Esto es lo que se requiere; esta es la imperiosa necesidad de la prensa católica. Y por esto es que el Sumo Pontífice reinante, constantemente y más en particular ahora último, ha manifestado tan singular afecto á los escritores que defienden la causa santa, los ha alentado con sus aplausos y consejos y se ha empeñado en que se multipliquen los propagadores de las buenas lecturas. La prensa católica es la llamada á cambiar la faz del mundo, mejorar las ideas y persuadir la verdad.

¿De qué modo? *Fortiter et suaviter*: es menester predicar y defender la verdad y el bien con firmeza y caridad. Firmeza en combatir el error; nada debe bastar á retraernos de la obligación que contra la moralidad y el vicio la religión nos impone.

Pero obsérvese bien que nuestra batalla consiste en inclinar al bien la voluntad, y el medio por excelencia para conseguirlo es la caridad, la dulzura. La caridad es lo que sobre todo desarma al obstinado en el error y lo dispone á la verdad.

Rogado el inmortal Pío IX de dar un protector á la prensa católica, el 21 de noviembre de 1877, nombrólo como patrono y modelo á San Francisco de Sales.

Este Santo á la vez que es el *azote de la herejía* es el *ideal de la dulzura*; mientras combate el error y confunde el vicio, salva las almas, y más de setenta y dos mil herejes fueron por él traídos al camino de la verdad. Cuánta energía usara el Santo en



DON BOSCO expuesto
en la ^{ra} iglesia de San Francisco de Sales el ^{da} 1° de Febrero de 1888.

combatir el error, cuánta dulzura en convertir al extraviado, cuánta discreción y sabiduría llenaran sus escritos bien lo expresó el canónigo Cinquemani en el hermoso panegírico hecho en su honor en la iglesia de S. Juan Evangelista en Turín, el 3 de febrero del presente año. Hé aquí como l'*Unità Cattolica* da cuenta de la fiesta. La concurrencia á la iglesia fué numerosa. Como dos mil obreros recibieron la Comunión de manos del Ilustrísimo Señor Obispo de Samaria Don Basilio Leto. La Misa solemne fué celebrada pontificalmente por S. E. Reverendísima Monseñor Buglione de Monale, Obispo de Saluzzo. El Sr. Canónigo Cinquemani pronunció un notable panegírico del Santo. Apuntamos aquí algunos conceptos expresados sobre la prensa:

« Si la prensa es una especie de apostolado, ¿quién más generoso apóstol que San Francisco de Sales? Cuando la indiferencia y el error soberbio y la iniquidad triunfante pudieran hacer que nuestra fe en el poder del apostolado de la prensa se debilitara, pensemos en Francisco, en el Chablese teatro glorioso de su infatigable celo. A causa de una infernal conspiración, desierta había quedado la cátedra del santo predicador; no pudiendo penetrar en el corazón de aquella pobre gente por la vía del oído que le había sido cerrada, piensa en la que aun le queda abierta la de la vista y escribe sus admirables *Controversias* que esparcidas le dan el triunfo y la conquista. ¿Y creéis vosotros, señores, que en nuestros días haya perdido su virtud la santa palabra? Confíad como Francisco. Cuando la gente abandona la Iglesia, buscadla con los escritos, en los talleres, en las plazas, en el hogar doméstico. La verdad lo único que teme es ser ignorada. Mostrarse y vencer es para ella una misma cosa.

Finalmente bien convienen á vuestra pacífica cruzada contra el error, bien convienen á la gloria y dilatación del reinado de la verdad la dulzura y caridad de este Santo. Cuando no se respeta principio alguno de autoridad, cuando celosos se muestran los hombres de una independencia ilimitada, sólo la benignidad y dulzura pueden influir sobre el ánimo de los hermanos extraviados. Por grande que sea el abismo de la maldad, por monstruoso que sea el caos del error, por horrible que sea la conjuración de las tinieblas, conservaos tranquilos, inspiraos en la dulzura, mirad á Francisco en el acto de abrir amorosamente los brazos al malhechor que con el arma en la mano le amenaza la vida...

... No sé si sea mayor la culpa que la ceguera de aquellos católicos que tienen predilección por la prensa del error y la favorecen. Es posible que conservándose la fe del bautismo no se mire con horror el asociarse á la prensa que conspira encarnizada contra el nombre cristiano? ¿Cómo es dable,

sin bajeza y traición, tender la mano y pagar plumas insolentes y blasfemas, comprar por así decirlo sus ultrajes y villanías? ¡Ah! fijaos que ante Dios y los hombres más criminal que el asesino que mata al viajero es el sicario de la pluma que apaga la vida de los corazones; más rapaz y malvado que el ladrón es el libelista que roba los tesoros inestimables de la inocencia y de la fe; más pérfido que el falsificador de moneda es el falsario de ideas y principios; más devastador que el incendiario es el vil instigador de las torpes pasiones y desenfrenados instintos de la plebe.

Unámonos bajo el estandarte de la prensa católica. Francisco desde lo alto nos alienta. Sus triunfos nos dejan comprender que no todo está perdido y que Dios que da salud á las naciones puede hacer que la prensa así como es fuente de disolución sea principio benéfico de restauración y de vida.

¡Valor! nobles defensores de la causa santa. Inspiraos en los sentimientos de Francisco: firmeza para combatir el error, dulzura y caridad con el adversario...

VIAJE DE MONS. CAGLIERO á España.

Antes de partir para América — como habíamos anunciado á nuestros Cooperadores — Mons. Cagliero á pesar de que para llegar á España debía rehusar otras invitaciones que con instancia se le hacían de varias importantes ciudades de Francia, Bélgica é Italia quiso tener el placer de saludar á los Cooperadores salesianos de Barcelona y visitar la casa allí fundada por nuestro venerado Padre D. Bosco.

El 21 de enero llegaba á la estación de Barcelona donde era esperado con gran interés, y luego pasando á los talleres de Sarríá indecible fué el entusiasmo con que los sacerdotes y niños del Instituto de D. Bosco le recibieron.

Monseñor visitó los talleres en que los escolares se ejercitan, y quedó sumamente complacido al observar los variados y hermosos trabajos y en especial los de escultura hechos con tal perfección que no sería fácil adivinar fueran producidos por tiernos artesanos. Digno es de mencionarse entre estos un hermoso reclinatorio, que con filial afecto aquellos buenos obreros obsequiaron al amado Prelado.

A las 3 1/2 de la tarde del día 25 el majestuoso templo de Nuestra Señora de Belén ofreció un conmovedor espectáculo. Lleno estaba de la gente más distinguida de la capital que asistía á la conferencia que se daba á los Cooperadores Salesianos.

Comenzó Monseñor por dar las gracias al numeroso y selecto auditorio, que con tan

vivo y particular empeño venía á cir la palabra amiga y agradecida del Vicario de la Patagonia. Mostró en seguida el valor y conveniencia de la protección de la niñez desamparada, de la educación cristiana, del desarrollo de la Obra regeneradora de quien es llamado el Santo del siglo, el incomparable D. Bosco.

Luego, á grandes rasgos, expuso los preciosos trabajos acometidos por el infatigable Fundador de la Pía Sociedad Salesiana y en especial aquel ardiente celo que lo movió á establecer las Misiones de Patagonia y Tierra del Fuego, misiones cuya importancia todos reconocen, aplauden y protegen.

Mons. Cagliero, según se nos refiere, fué sublime al hablar del muy amado Padre Don Bosco, cuyo espíritu era al igual de S. Francisco de Sales el de nuestro Señor Jesucristo: *Todo por amor*. Dulzura y caridad sin medida. Conmovió aún en extremo al auditorio al pintar la vida del salvaje, del indio de las pampas, del patagón y de los habitantes de la Tierra del Fuego. Exhortó con las palabras dichas por Don Bosco en el lecho de muerte á trabajar por la salvación de aquellos infelices y animó á todos con la singularísima recompensa ofrecida en nombre de María Auxiliadora, á cuya visible protección se debe el gran incremento de la Obra Salesiana.

Terminóse el acto con la solemne bendición del Santísimo y algunas preces por los Cooperadores difuntos. La música ejecutada por los niños de los talleres nada dejó que desear.

Todos quedaron en gran manera complacidos de aquella bellísima fiesta.

En Barcelona se recuerda con vivo placer la visita de Mons. Cagliero.

Hacemos votos al cielo, nos dicen, para que prospere en nuestra patria la Obra de Don Bosco, Obra de sublime caridad, Obra de la misericordia de María.

Monseñor uniéndose á los demás Salesianos embarcados en Génova y que el 26 tocaban en Barcelona siguió camino á Montevideo, adonde, nos anuncia el telégrafo, ha llegado, como sus auxiliares, con toda felicidad.

De Montevideo pasará á visitar diversas Casas salesianas en América é irá en seguida á continuar los trabajos de las misiones entre su porción escogida, los salvajes patagones.

GRACIAS OBTENIDAS

por intercesión de María Auxiliadora.

Dives in omnes qui invocant eam.

Razón tenía san Bernardo en llamar felices á los que viven bajo la protección de una Madre tan amorosa y potente que á

todos abre su seno misericordioso á fin de que rescatado sea el esclavo y reciba el enfermo la salud, y el afligido el consuelo, y el pecador el perdón, y todos vayan á Dios, á la gloria.

Con justa razón María ha sido llamada *Auxilium Christianorum*, pues á todos dispensa generosa sus favores.

Nuestra buena Madre jamás dejará de regalarnos con su bondad y clemencia; ella misma nos lo dice: *Et usque ad futurum saeculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.*

Veámoslo.

* * *

Más de un año hace que Dios me dió una amable creatura, bautizada con el nombre de Filomena. Profundo era mi dolor al considerar cada día más baldada á mi pobre hija. Consulté distinguidos médicos y la confié á las religiosas del hospital, prácticas en la atención de semejantes enfermedades. Todos me dijeron que el mal no tenía remedio. No había humano recurso: mi hija tenía baldado el pie izquierdo y encogido el derecho era más corto que el otro.

Mezclaba yo mis lágrimas con las de mi marido y mi madre, cuando ésta recibiendo un día una imagen de María Auxiliadora, me aconsejó la invocara. Avivóse entonces mi confianza y creció la devoción que siempre le había tenido. Para congraciarme más con ella, mandé una pequeña limosna á su Santuario de Turín y le prometí darle otro tanto si me concedía la gracia que solicitaba. Me recomendé con ardiente fe á las oraciones de D. Rua, sucesor de D. Bosco, y á las de todo su instituto, rogándole además se hiciera una novena de comuniones y preces en honor de María Auxiliadora para alcanzar alivio en nuestro dolor. Nosotros nos unimos á estas oraciones, invocando particularmente á Don Bosco que elevó á María tan precioso santuario.

María, nuestro amor, esperanza y vida, cuando menos lo esperábamos, cuando ya casi perdíamos la esperanza de obtener la gracia, escuchó nuestra pobre plegaria y sanó milagrosamente á nuestra hija única.

Reconocida á la Santísima Virgen que tan evidente prueba me ha dado de su amor y poder, acompaño la suma ofrecida, deseo se haga público el milagro por medio del *Boletín Salesiano* y prometo no olvidar ni un solo día á tan buena Madre á la vez que poner todo empeño en ser digna hija suya.

Carrú (Mondoví), fiesta del Santo Rosario, 7 de octubre de 1888.

CATALINA GAMBERA.

*
* *

Capo di Ponte, diciembre de 1888.

En enero del pasado año mi esposa se hallaba gravemente enferma.

Yo estaba desoladísimo y, temiendo una catástrofe, me volví al Sagrado Corazón de Jesús, por intercesión de María Auxiliadora, suplicándole diera la salud á la amada enferma, y prometiéndole dar publicidad á la gracia por medio del *Boletín Salesiano*.

El mal desde entonces comenzó á retirarse. A los pocos días mi esposa dejaba el lecho. Estaba perfectamente sana.

Por esta gracia obtenida y por muchas otras doy con todo corazón públicas acciones de gracias á Dios y á María Auxiliadora nuestra piadosísima Madre y celestial abogada.

CRISTÓBAL BRISCIOLI.

VIAJE DE LOS MISIONEROS

á la Tierra del Fuego.

Muchos de nuestros Cooperadores y especialmente los parientes y amigos de nuestros Misioneros han manifestado el deseo de tener noticias del viaje hecho á la Tierra del Fuego por Monseñor Fagnano y sus compañeros. No pudiendo satisfacerlos á todos por cartas, nos valemos, para cumplir este deber, del *Boletín Salesiano* é invitamos al propio tiempo á nuestros lectores tengan á bien dar gracias á la divina Providencia — á la cual obedecen los mares y los vientos — que se ha dignado disponer todas las cosas para que este viaje fuera felicísimo.

Puntarenas, 11 de diciembre de 1888.

CARÍSIMO SR. DIRECTOR :

¡Deo gratias, semper Deo gratias!

Hemos por fin llegado al lugar de nuestro destino.

¡Cuán bondadoso se ha mostrado el Señor con nosotros! Cuando traigo al pensamiento el espacio recorrido en el mar durante treinta y cinco días, pasando por tan varios climas, sin peligro alguno, con toda comodidad, siempre en buena salud, siempre contentos, acompañados con las oraciones de millares de amigos y teniendo á la vista sin número de objetos que nos recuerdan la generosa caridad de nuestros Cooperadores y Cooperadoras, me siento profundamente conmovido y bendigo á Dios y á María Auxiliadora que nos han colmado con tantos favores.

Con la mente fija en tal pensamiento y lleno el corazón de gratitud, tomo la

pluma para referirle nuestro viaje y satisfacer así el deseo expresado por nuestros hermanos y Cooperadores que tanto se interesan por nosotros.

De Turín á las islas Canarias.

Primer domingo en el mar.

Conmovidos con las últimas palabras que confidencialmente, ante el altar de María Auxiliadora, á cada uno de nosotros nos dijo Don Rua, nos dirigimos á la estación. Allí D. Barberis tuvo la amabilidad de regalarnos á todos un retrato de Don Bosco. Momentos después estábamos en camino.

En Modane, los empleados de la aduana francesa, sabiendo que eramos misioneros, nos dispensaron con toda hidalguía de abrir los cuarenta baules que traíamos.

Llegamos á nuestra Casa de Marsella á las 9 de la noche de la vigilia de Todos los Santos. Allí nos esperaban con música, luminarias y gran entusiasmo.

Al día siguiente Mñr. Fagnano cantó Misa en la iglesia parroquial de S. José y nosotros fuimos á celebrarla en el renombrado santuario de Nuestra Señora de la Guardia. El mismo día seguimos camino á Burdeos adonde llegamos á las 7 de la mañana siguiente. Celebramos Misa en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, y el 3 en Santo Domingo. Luego, embarcados en una pequeña nave á vapor, navegando por el Gironda, llegamos á tomar nuestra colocación en segunda clase en el majestuoso vapor inglés *John Elder*.

A eso de las ocho se levaron anclas y partimos. Saludamos las costas de Francia con singular afecto y gratitud. En los pocos días que atravesamos por ella, recibimos atenciones tan delicadas, tan amables y exquisitas de nobles y obreros, empleados, mesoneros y de toda clase de personas que no habrían podido hacer más si fueran miembros de nuestra propia familia; y no obstante jamás nos habían visto y apenas si sabían quienes éramos.

Tocamos en Coruña, Carri y Lisboa, y el 8 de noviembre buscamos alta mar. El mar desde que nos embarcamos había estado un tanto agitado; mas el 10 se tranquilizó; todos los sacerdotes dijimos la santa Misa y dimos la comunión á nuestros compañeros. Los días anteriores, cuando no estábamos en algún puerto sólo Mñr. Fagnano había podido celebrar; los sacerdotes comulgábamos con los clérigos, coadjutores y hermanas. En el improvisado santuario de unos dos metros de alto por otros tantos de ancho y de largo se oye también á los penitentes y se hacen las conferencias. Tres camarotes vecinos ocupados por nosotros sirven de atrio á este templo. Los mozos de camarotes eran protestantes, ingleses, fríos, de pocas palabras, prontos á decir un no cuando se les pedía un favor, quizá porque poco les agradaba ver sacerdotes católicos y con el traje talar.

Al caer de la tarde del 10 pasábamos cerca de las Islas Canarias. El mar estaba placidísimo y á la luz de la luna cantamos algunas alabanzas á María Santísima.

El efecto fué sorprendente. Todos los empleados del vapor, capitán, oficiales y marineros atentos escuchaban el canto. Varios pasajeros de primera clase vinieron á nosotros y algunos nos rogaron que al día siguiente, que era domingo, les dijéramos la Misa donde pudieran oirla. Deseosos estábamos de complacerles. ¿Pero dónde encontrar un lugar á propósito? Sin duda el mejor era sobre cubierta; más difícil nos parecía diera su aquiescencia el capitán. No obstante las personas que habían venido á nosotros se presentaron á él y sin dificultad alguna concedió licencia, dejando acordado que la Misa pudiera celebrarse de 9 á 10 en el departamento de primera clase.

Contentos de semejante resultado Monseñor Fagnano convino en decir él esta Misa, en tanto que nosotros la diríamos en el *oratorio* de costumbre. Mas en la mañana siguiente á eso de las 8 algunos viajeros de segunda y de tercera clase vinieron á su vez á pedir una Misa para ellos. Para dejar satisfechos los deseos de todos era, pues, menester celebrar tres Misas y ya sólo Mñr. Fagnano estaba en ayunas: todos los demás habíamos celebrado. Mñr. Fagnano hizo entonces cuanto era dable hacer: teniendo facultad para decir dos Misas, dijo una en el departamento de tercera clase en proa y otra en el de primera clase á popa. En un momento improvisóse un altar no rico, pero decente, sobre el cual se colocó un magnífico relicario en forma de capilla que, abiertas sus puertas, dejaba ver tantas reliquias cuantos días tiene el año.

Semejante espectáculo produjo la más grata impresión en el ánimo de todos. Durante las Misas cantáronse las *Letanías*, el *Magnificat*, el *Ave Maris Stella*, el *Laudate Dominum omnes gentes* en coro con todos los pasajeros.

La celebración de la Misa y el canto sagrado en una nave, cuando sólo se ve agua y cielo y sólo unas tablas separan al hombre del abismo, tiene algo de sublime y en extremo conmovedor. En aquel aislamiento del mundo se siente más viva la necesidad de Dios. Durante esta fiesta reinó el mayor recogimiento, y terminada pasó revista á la marinería el capitán y celebró los oficios protestantes con la lectura de la Biblia mientras aquellos le escuchaban de rodillas con libro en mano.

Mons. Fagnano habría querido hacer instrucciones de catecismo á los niños; pero no fué posible obtener la correspondiente licencia del capitán.

Islas del Cabo Verde. — Pernambuco. — Bahía. — Funerales á bordo.

El 13 estábamos frente á las islas de Cabo Verde, el 16 con suave brisa pasamos la línea ecuatorial y el 17 costeábamos la árida y triste isla de Fernando Noronha á la cual el gobierno del Brasil manda á galeras á los delincuentes.

El 18 era segundo domingo que pasábamos en alta mar. Habríamos deseado celebrar tres misas para los pasajeros; pero un fuerte viento impidió se celebrara sobre cubierta. No obstante Mons. Fagnano pudo decir una en el departamento de tercera clase, como que estaba menos expuesto al aire, é invitar allí á los católicos de los demás departamentos, que asistieron con placer y oyeron con gran atención la plática de Monseñor.

Si bien la mayor parte de los pasajeros de primera eran anglicanos había no pequeño número de buenos católicos que se manifestaban contentos de la compañía de los misioneros. Un caballero belga, de excelentes principios, que iba á Chile con su familia, decíame un día: « En verdad que somos bien afortunados en hacer este largo viaje en compañía de tan buenos sacerdotes, que cada día celebran aquí la misa, como que el que está con el Señor no puede dejar de reportar mucho bien. Nuestro mayor sentimiento, al dejar la patria, era el temor de no poder cumplir con la prácticas más preciosas al cristiano. Mas Dios nos ha favorecido concediéndonos la compañía de los Salesianos, como dió á Tobías un ángel conductor. Por otra parte muy de veras celebramos saber que hay en Chile muchos buenos sacerdotes y religiosos que trabajan por el bien del pueblo. »

Y al decir esto enternecíase aquel buen padre de familia y no menos toda su familia.

A la verdad que en el *John Elder* todos nos trataron con sumo respeto y benevolencia.

Al llegar á Pernambuco aunque no estábamos más que á la mitad del camino todos dijimos de corazón un *Deo gratias*. ¡Alegra tanto la vista de tierra después de largos días de navegación en alta mar!

Por sublime que sea la inmensidad del océano, andar en tierra firme es más seguro.

En Pernambuco algunos pasajeros desembarcaron; no pocos subieron. Al llegar allí con qué placer se empeñaron todos en comprar hermosas frutas y los fumadores en proveerse de tabaco. Nosotros preferimos las naranjas que son excelentes y dulcísimas.

Excusado es hablar del calor que hacía en aquel puerto: el sol parecía quemar; el aire era sofocante; pero tan pronto como el vapor siguió camino se sintió fresco viento.

En cuanto á salud, todos estábamos perfectamente, salvo Mons. Fagnano que padecía de reuma en un brazo y agudo dolor en un

dedo de la mano izquierda á consecuencia de los penosísimos trabajos en la Tierra del Fuego.

El 20 á las seis de la mañana entrábamos en el bellissimo golfo de Bahía, antigua capital del Brasil.

Esta ciudad ofrece al que llega un aspecto verdaderamente pintoresco. Edificada sobre una extensa colina ostenta grandes palacios y hermosas iglesias, por lo regular con dos torres y una con tres que se eleva más alto y mayor que todas las demás.

Las plantaciones de caña de azúcar, las palmas y demás árboles no menos variados que frondosos, con hojas siempre verdes, dan una amenidad indecible á la población.

El puerto es grande y una cadena de colinas lo defiende de los vientos.

Aquí Mons. Fagnano bajó á tierra en busca de hostias y velas. Creíamos que nos habrían de sobrar las traídas de Europa; mas el buen tiempo nos había permitido celebrar todos los días, con excepción de los tres primeros, y ahora nos faltaban para el resto del viaje.

Uniéronsenos aquí, entre otros viajeros, un sacerdote lazarista frances, director del Seminario de Bahía que se dirigía á Río Janeiro.

El vapor, provisto de agua dulce, á la una del día levaba anclas y partía.

A eso de las 8 de la noche ofreciéronnos una escena harto conmovedora. Un niño de dos años había fallecido en el departamento de tercera clase. Envolviéronle en lienzos blancos y luego le recostaron sobre una tabla y le ataron á ella. Lleváronle en seguida al puente y, pues era hijo de protestante, el capitán haciendo las funciones de ministro, rodeado de la oficialidad y marinería recitó algunas oraciones, concluídas las cuales dos hombres tomaron la tabla que unida al cadáver en presencia de todos arrojaron al mar. ¡La pobre madre estaba inconsolable!

La fiesta de Santa Cecilia. — Río Janeiro — Montevideo y los dos Colegios Salesianos.

El 22, fiesta de santa Cecilia, recordaba con placer la solemnidad con que en Roma se honra á esta Santa y que dos años tuve la suerte de presenciar; recordaba la iglesia donde reposan las cenizas de esta virgen, iglesia convertida ahora en un pequeño paraíso por las religiosas á cuyo cuidado se encuentra; recordaba la cripta veneranda circundada de 940 cuerpos de mártires y el baño y la piedra, conservados hasta hoy día, donde la santa sufrió el martirio; recordaba las catacumbas de san Calixto donde santa Cecilia, después del martirio, fué sepultada y que en su aniversario se ilumina con profusión de luces y adorna con coronas y guirnaldas de mirto y

de rosa. Trasladábame con el pensamiento á aquella cripta donde erigidos varios altares se celebra hasta mediodía y luego á su glorioso sepulcro ricamente adornado, donde se canta solemne misa, en la cual, para recordar los primitivos tiempos de la Iglesia, se pronuncia un sermón en latín. ¡Cuantas dulces ideas se agolpaban en mi mente! Siglos y siglos han pasado, pero el nombre de los amigos de Dios vive inmortal en la tierra. Y en tanto ¿qué es de sus perseguidores? Desaparecieron como polvo que arroja el viento. Perecieron como perecen los enemigos de Cristo y la Iglesia, esto es, con el funesto fin que es la suerte de los que contra el reino de Dios combaten.

Para celebrar esta fiesta, á la caída del sol, hemos tenido un sencillo acto literario musical con cantos en italiano, francés, español y latín.

El 23 á las 8 de la mañana el *John Elder* ancló en el puerto encantador de Río Janeiro.

Vino aquí á saludarnos nuestro carísimo hermano D. Pedro Rota, director del Hospicio Salesiano de Santa Rosa en Nictheroy y nos llevó á aquella amena población situada sobre una pequeña colina en medio de deliciosos jardines y hermosísimos planteles. Recibiéronnos allí con singulares demostraciones de afecto y benevolencia. Nuestros hermanos y alumnos estaban contentísimos. Salió á nuestro encuentro la banda de música y llegamos al Colegio á hora de comer.

A eso de las 8 de la noche recibimos una importante é inesperada visita. El Obispo de Río Janeiro, Ilustrísimo Sr. Lacerda avisado de nuestro arribo y de que pensábamos visitarle á la mañana siguiente, para hablar más largamente con nosotros, quiso anticiparse y, no obstante distar como una hora su casa, vino al Colegio y con la benevolencia y confianza de un padre para con sus hijos se entretuvo con nosotros hasta las once de la noche. ¡Cuán grande es la bondad del señor Obispo! ¡Cuánto nos ama! A la mañana siguiente, dicha la santa misa, ha estado todavía con nosotros hasta la hora de partida. A las 10 nos despedimos con pena de aquel venerando prelado. Desea él que los salesianos funden numerosas casas en su diócesis y en todo el Brasil.

A las 10 3/4 estábamos á bordo; mas el vapor retardó la salida hasta las 5 de la tarde.

El domingo, 25 de noviembre, como el mar estuviera agitado sólo Mons. Fagnano pudo celebrar en el departamento de tercera clase. En la tarde sopló fuerte viento y llovió.

El 28 amanecimos en Montevideo. Bajamos á tierra y nos hallamos con Don Lasagna, director de la Casa de Villa Colón, que venía á nosotros. Unos en *tranvía* otros en coche, después de una hora de camino por preciosos viales de eucaliptus y otras plantas

que embalsaman el aire, llegamos al colegio Pío. Nuestros hermanos nos recibieron con gran fiesta y contento. Comimos con ellos, visitamos la casa, como también la de las hermanas de María Auxiliadora, sus respectivos huertos, viñas y arboledas y á las cuatro regresamos á nuestra nave, que abastecida de bueyes, ovejas y legumbres á las 5 1/2 seguía camino al sur.

Borrasca. — El Estrecho de Magallanes. Puntarenas.

El cielo poco á poco se cubría de espesas nubes. Luego comenzó á llover á cántaros y el viento agitó el barco sin piedad de modo que no era posible andar sobre cubierta.

Al día siguiente cesó la lluvia; pero se sintió un frío tan intenso que todos los pasajeros necesitaron cubrirse con traje de invierno. ¡Qué cambio más violento! Ayer nos hallábamos en pleno verano y ahora parece haber venido la estación opuesta. El mar seguía agitadísimo. Olas que semejaban montañas parecían jugar con el barco y como que intentaran sepultarlo. No obstante las proporciones de éste (118 metros de largo por 15 de ancho y con siete metros sobre el agua) era levantado como cáscara de nuez y dejado caer en el espacio que como abismo se abría entre una y otra ola. Contemplábamos este cuadro con horror; pero con buen ánimo reíamos y confiados en Dios, como que cumplíamos su voluntad, ni por un momento nos sobrecogió el temor. Igual cosa ocurrió á las hermanas. Nuestro buen coadjutor Bergesé exclamaba en una especie de lírico entusiasmo:

— Me habían dicho que el mar es como extensa llanura; pero los que tal cosa dicen debían venir aquí. ¿Qué promontorios son estos? Me parece semejan las colinas de nuestro Monferrato. Allí Crea, allá Moncalvo y luego Tonco con sus estrechos valles.

— Sólo falta una cosa para que la semejanza sea perfecta le dijo uno: los viñedos de tan bellas comarcas.

El 30 comenzó á mejorar el tiempo y el 1º ya volvió á serenarse el cielo y calmarse el mar.

En los dos días precedentes sólo habíamos andado 420 millas, cuando el andar ordinario es de 315 al día.

El 2 de diciembre, último domingo en el mar, nos levantamos de buena mañana para ver una hermosa salida del sol. Con cuánto gusto lo vimos aparecer después de los días oscuros!

A más de la misa de otras veces celebróse una en el departamento de segunda clase. Los asistentes edificaban con su atención y compostura.

A las 9 de la noche con la necesaria pre-

caución el *John Elder* entró en el Estrecho de Magallanes. Al día siguiente veíamos tierra á ambos lados de la nave y bien cerca de nosotros. Un fuerte viento nos hacía tiritar de frío; agitábanse de nuevo las olas y temíamos se repitiesen los malos días; pero á las pocas horas calmáronse las aguas y el viento y comenzamos á divisar las alturas nevadas de los montes de Puntarenas.

Por fin á medio día, después de divisar algunas cabañas cubiertas con paja, llegamos á Puntarenas. Es esta una pequeña ciudad junto al mar, al pie de inculta colina y rodeada á pocos kilómetros de distancia por una cadena de altos montes, cubiertos de bosques vírgenes. Las casas ya blancas, ya pintadas de varios colores están alineadas en anchas y derechas calles y si bien la vista de la ciudad no tiene atractivo, la saludamos con vivo entusiasmo como término de nuestro largo viaje.

Desembarco. — La Colonia de Puntarenas. — Recepción en la casa de la Misión. — Un incendio.

A la una entrábamos en la rada donde sólo había dos chalupas, un bote y cuatro barcos carboneros. Media hora después llegaba la Comisión de sanidad y con ella nuestro querido hermano Don Ferrero. Como el único bote que en la rada había sólo podía contener ocho personas hubo de emplearse mucho tiempo para el desembarco. A las cuatro nos despedimos del personal del *John Elder* y de nuestros hermanos que continuaban viaje á Coronel. Al bajar á tierra bendijimos con toda el alma á Dios. ¡Es tan amable la tierra después de recién atravesado el mar!

Estamos ya en camino á nuestra casa. Las calles en vez de empedradas están tapizadas de pequeña yerba. En una gran plaza cuadrada, verde como un prado, pastan los animales. Las casas todas de madera y de un solo piso son limpias, coloreadas con pintura exteriormente y empapeladas con gusto en lo interior. A primera vista diríase que este es un campamento militar, como que las viviendas parecen provisionales y traen á la mente las palabras de san Agustín: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus*. Sí, no es este nuestro destino, ¡Nuestra patria es el cielo!

Luego que llegamos á nuestra humilde morada entramos en la capilla bastante hermosa y devota con tres altares con sus correspondientes estatuas del Sagrado Corazón, Nuestra Señora del Carmen y san José.

Dimos gracias á Jesús Sacramentado por el feliz viaje.

Todas las indias traídas antes de la Tierra del Fuego por Mons. Fagnano habían venido á saludar á los misioneros y hacer mil fiestas á las hermanas que han de vivir con ellas.

A las 7 1/2, después del Rosario, cantamos un *Te Deum* solemne. La pequeña iglesia llena estaba de gente que celebra el Mes de María y que había venido á congratularse en especial con las hermanas recién llegadas. La función terminó á las 9, esto es apenas entrado el sol, como que aquí los días son harto largos. Mientras estarán en invierno en Europa nosotros gozaremos del verano, que debe comenzar el 21 de diciembre.

Al presente el termómetro centígrado marca doce grados de calor, llueve mucho y soplan frecuentes vientos.

El 4 de diciembre á eso de las 3 1/2 de la mañana despertáronnos los repetidos toques de la campana de nuestra capilla. Figurábase que tocaban el *Avemaría*. ¡Mas luego oigo clamar: ¡Fuego, fuego! y gritos y confuso rumor. Temí que el incendio fuera en nuestra misma casa; dejé la cama, me asomé á la ventana y ví una altísima llama á distancia como de trecientos metros. Era un depósito de leña aislado, en qué dormía un pobre aldeano.

En poco rato el depósito quedó reducido á cenizas. Aquel buen aldeano apenas visto el fuego, sin fuerzas para apagarlo, corrió á tocar la campana. Había debido abandonar á las llamas un viejo instrumento que se obstinaba en llamar armonio, bien que con esfuerzo apenas si sonaban algunas notas. No sabía tocar, pero tan pegado á él tenía el corazón que mientras echaba á vuelo la campana, sin contener las lágrimas repetía: Adiós, adiós mi armonio.

A las 12 Mons. Fagnano con tres sacerdotes fué á visitar al Gobernador. Estaba ausente; pero en la misma tarde vino con su señora á pagar la visita; díjonos cuán contento estaba todo el pueblo de nuestra venida y en especial de la de las hermanas, y nos añadió que por su parte prestaría á los misioneros todo el auxilio que pudiera. Una de las hijas del mismo Gobernador, que toca bastante bien el armonio, animada por su devoción á María viene durante todo el mes de las flores á acompañar el canto en la capilla.

La fiesta de la Inmaculada. — Las mujeres en la iglesia. — La guarnición. — Contornos de Puntarenas.

El 8 de diciembre celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción, cuya novena habíamos comenzado á bordo. Se cantó la misa de la Santa Infancia compuesta por Monseñor Cagliero. La concurrencia no era numerosa, pues llovía con gran fuerza. En la tarde la iglesia estaba llena. Predicó Mons. Fagnano, se cantaron himnos sagrados, se recitó el Mes de María y dióse la bendición con el Santísimo Sacramento.

Es digno de notarse el traje que en la iglesia usan acá las mujeres. Todas sin distinción, ricas y pobres se cubren la cabeza con un manto negro, dejando descubierta la cara, y que les llega casi hasta los pies. Además cada una lleva al brazo una pequeña alfombra (como de un metro cuadrado) ya de lana, ya de piel de guanaco que á falta de reclinatorios y bancos usan en la iglesia.

En Puntarenas hay una guarnición como de veinte soldados, que para mantener el orden, ha enviado allí el Gobierno chileno. Y como las pacíficas costumbres de los habitantes no les turban, ocúpanse además en labrar el campo, conducir carretas, etc. Algunos de estos viven en sus casas los demás en un cuartel á cuya puerta hay siempre un centinela encargado de tocar las horas.

En estos días hemos recorrido un poco los alrededores de la población. Es cosa desolante ver en el suelo multitud de árboles caídos de puro viejos y troncos secos todavía en pie junto á hermosas plantas. La selva es tan vasta que no alcanzan los ojos á ver su límite y tan frondosa y tupida que no se puede caminar por ella. Nadie negocia aquí con leña.

No hay casas; hay ganados guardados tan sólo por los perros. Es necesario conocer muy bien los senderos para internarse en las florestas.

Apenas arreglada nuestra casa y la de las hermanas abriremos escuelas y daremos principio á las misiones.

Esta es la relación precisa de nuestro viaje. Sírvase saludar á todos nuestros superiores y hermanos y en especial á Don Rua, agradeciéndole haya tenido á bien mandarnos á las misiones.

Sírvase también expresar á nuestros Cooperadores nuestro sincero y profundo agradecimiento y encomendar á los misioneros que se forman en Valsálce no nos olviden ante la tumba de Don Bosco, á fin de que el Señor se digne bendecir nuestros humildes trabajos y acrecentar aquí su gloria.

Disponga Ud. de todo el afecto de su hijo en J. C.

M. BORGATELLO.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XIV.

Reglamento para el Oratorio. — Los oficiales. — La Congregación de S. Luis. — Sus reglas. — Los seis domingos. — Primera visita del Ilmo. Sr. Franzoni — Preparativos.

Fijado su domicilio en Valdocco, D. Bosco se consagró á promover en el Oratorio la

unidad de espíritu, disciplina y dirección. Por lo tanto á principios del año 1847, después de haber organizado las escuelas nocturnas, dedicóse al estudio y compilación de un Reglamento que logró concluir en pocas semanas. Además de incluir en él lo que tradicionalmente se observaba en el Oratorio, designó varios oficios para desempeñar en la iglesia, recreación y escuelas estableciendo reglas oportunas para cada uno de ellos. Dicho reglamento se imprimió más tarde, aumentado y modificado según las necesidades. Divídese en tres partes. La primera trata del objeto de los Oratorios festivos; la segunda contiene los ejercicios piadosos que deberán practicar los niños y el modo de portarse en la iglesia y fuera de ella; la tercera trata de las escuelas diurnas y nocturnas con advertencias utilísimas á tal propósito. Desde luego, varios Obispos y Párrocos al tener conocimiento de dicho reglamento, hicieron diligencias para introducir los referidos Oratorios en sus diócesis y parroquias, observando, en cuanto era posible, el mismo método que en los nuestros.

Explicados los principales oficios con sus especiales atribuciones, Don Bosco los confió á aquellos que por su buena conducta y juicio le parecieron más aptos para desempeñarlos debidamente. Como D. Bosco solía dejarlo responsable del oficio que les había sido confiado, limitándose él á vigilar para que cada uno cumpliera con su deber, todos se esmeraban en conocer y desempeñar del mejor modo posible la parte que les correspondía. Con tal método en el Oratorio empezó á aumentar la disciplina y el orden con grandes ventajas para los niños y alivio para nuestro Director que semanalmente reunía á sus oficiales, y, cual experto general, los animaba con palabras llenas de fervor á conservarse fieles en sus puestos, indicándoles los medios que habían de poner en práctica para conseguir mejores resultados. A veces los premiaba con una estampita ó un librito y concluía siempre recordándoles la corona con que serían recompensados un día en el Cielo. Estas palabras de Don Bosco y aquellos actos de confianza eran un poderoso estímulo, y muy raras veces sucedía que, ó por negligencia ó por mala conducta fuese menester destituir á alguno de su oficio.

Una vez asentadas las bases orgánicas para promover y concertar la unidad de administración, era necesario fomentar la piedad por medio de algunas devociones estables y uniformes.

Para obtener lo cual Don Bosco ideó la Congregación de S. Luis Gonzaga, destinada á que los jóvenes procuren imitar á las virtudes en que dicho santo se distinguió, y encaminarlos así en el sendero de la moral y buenas costumbres. Por cuyo motivo compuso un brève reglamento que contenía

todo lo más preciso y oportuno para nosotros. Examinado por el Arzobispo mereció su aprobación el 11 de abril del mismo año. Las reglas son las siguientes:

1^a Así como S. Luis fué modelo de buen ejemplo, así también todos los que desean alistarse en su Congregación, deben evitar todo lo que puede ser motivo de escándalo y empeñarse en dar en todo buen ejemplo, pero particularmente en la observancia de los deberes de un cristiano. S. Luis desde su niñez fué tan exacto en el cumplimiento de todos sus deberes, tan amante de las prácticas de piedad y tan devoto que la gente lo seguía cuando iba á la iglesia para admirar su modestia y recogimiento.

2^a Cada quince días todos los socios procurarán acercarse á los santos sacramentos de la Confesión y Comuni3n y, si es posible, con más frecuencia, sobre todo en las principales festividades. Estas son las armas con que se consigue completa victoria contra el demonio. S. Luis, siendo aún jovencito recibía estos sacramentos cada ocho días. Quien por algun motivo no pudiese cumplir esta condición, podrá con el consejo del Director de la Congregación conmutarla con otra práctica de piedad. Se exhorta además á frecuentar los sacramentos y á asistir á las funciones en su propia capilla para edificaci3n de los compañeros.

3^a Huir como de la peste de las malas compañías y tener mucho cuidado de no hablar de cosas deshonestas. San Luis, no solo evitaba esas conversaciones sino que era tan modesto, que nadie se atrevía á proferir palabras obscenas en su presencia.

4^a Tener mucha caridad con los compañeros, perdonando fácilmente toda ofensa. Era suficiente hacer un agravio á San Luis para conseguir su amistad.

5^a Grande empeño en observar orden completo en la Casa de Dios, estimulando á otros á que entren también en la Congregación. San Luis por el bien del prójimo fué á asistir á los apestados en los hospitales y allí contrajo la enfermedad que fué causa de su muerte.

6^a Cumplir diligentemente con sus tareas y deberes propios, obedeciendo con prontitud á los padres y demás superiores.

7^a Cuando un socio se enferme, todos tendrán cuidado de encomendarlo á Dios, y de ayudarlo temporalmente como sus fuerzas se lo permitan.

Excitó grande entusiasmo entre nosotros el anuncio de esta Congregación, concibiendo todos un vivo deseo de pertenecer á ella. Pero para que no sucediese tener que repetir el dicho del profeta: *Multiplicasti gentem, et non magnificasti laetitiam*, y también para impulsar mayormente la reforma de la propia conducta, Don Bosco exigió dos con-

diciones para la admisión. La primera que el aspirante tuviese un tiempo de prueba, dando buen ejemplo en la iglesia y fuera de la iglesia; la segunda que evitase las conversaciones deshonestas y frecuentase los santos Sacramentos. Esta disposición produjo muy pronto un cambio notable en las costumbres y en la piedad. La primera admisión tuvo lugar un domingo del mes de mayo, que fué el primero de los seis que preceden la fiesta de San Luis.

Para disponernos á celebrar debidamente la fiesta de este Santo, empezamos con los seis domingos consagrados á San Luis, acercándose muchos jóvenes á los Santos Sacramentos en los seis domingos consecutivos para ganar la indulgencia plenaria concedida por el Papa Clemente XII. Recordamos que D. Bosco en esa ocasión nos facultó para ir á verlo á todas horas, con el fin de facilitarnos la frecuencia de Sacramentos.

Los sábados tenía que confesar hasta horas avanzadas de la noche y los domingos desde las cuatro de la mañana hasta la ora de la misa y muy á menudo hasta las nueve y las diez. Eran dos cosas dignas de admiración: la piedad y paciencia de los jóvenes y el celo indecible de Don Bosco que pasaba en el confesonario de diez á once horas no interrumpidas más que por un brevísimo descanso de la noche. Aun más: no pocas veces también ha tenido que confesar toda la noche, de suerte que los primeros penitentes que llegaban por la mañana se encontraban con los últimos de la noche que rodeaban aún su confesonario. Tan trabajosa tarea no podía dejar de impresionar nuestra imaginación, de modo que muchos de los más descuidados, al ver á aquel pobre sacerdote sacrificando su vida sin interés alguno, abrían los ojos, pensaban seriamente en su alma y se convertían más fácilmente que oyendo las mejores pláticas.

Y no fué esto todo. Muchos de los jóvenes que frecuentaban el Oratorio no habían recibido aún el Sacramento de la Confirmación. Don Bosco se propuso hacerlos confirmar el día de S. Luis en el mismo Oratorio. El Rdmo. Sr. Arzobispo Franzoni accedió gustoso á los deseos de D. Bosco prometiéndole no sólo ir al Oratorio para administrar el Sacramento de la Confirmación, sino también para celebrar el santo Sacrificio de la Misa y distribuir la Sagrada Comunión. Es indecible la alegría que nos causó tan grata noticia y también increíble la tarea que recayó sobre los hombros de nuestro Director. No siendo suficiente la explicación del catecismo que todos los domingos hacía, quiso extenderla á todos los domingos por la tarde. Fué extraordinario el concurso de jóvenes; sin embargo con la ayuda de buenos sacerdotes y de otros caballeros, todos quedaron perfectamente preparados para el día fijado.

Entre los que más ayudaron á Don Bosco, debemos hacer especial mención de los Señores Sacerdotes Borelli, Chaves, Carpano, Musso, Trivero, é Ignacio Vola.

Era la primera vez que el Rdmo. Sr. Franzoni visitaba nuestro Oratorio y que se celebraban semejantes funciones en nuestra capilla; por consiguiente, aunque pobres, nada omitimos para darles todo el esplendor posible. Los músicos se prepararon con sus melodiosas armonías, los sacristanes arreglaron con exquisito gusto la capilla; la escasez de alfombras fué suplida con sábanas y colchas. Se armó también un modesto pabellón y un hermoso arco formado de hojas y flores con la siguiente inscripción: *En esta tu primer visita, ilustre Prelado, alumnos y directores del Oratorio te acogen con júbilo, y te ofrecen una guirnalda tejida con los afectos filiales de su corazón.*

También los campaneros contribuyeron á la solemnidad de la fiesta. Careciendo todavía de campanas para repicar se resolvieron á recorrer las calles cercanas tocando desde las vísperas *opportune et importune* una campana, como para anunciar á los interesados que al día siguiente se celebraba en el Oratorio la fiesta de San Luis con asistencia del Rdmo. Sr. Arzobispo. En tanto, algunos, así sacerdotes como seglares, se ocupaban en preparar á los niños para la Confesión y Comunión. El mencionado sacerdote Sr. Carpano compuso y enseñóles una pequeña comedia titulada: *Un sargento de Napoleón*; que tenía que representarse el día de la fiesta.

D. Bosco atendía á esta variada multitud de cosas personalmente vigilando y dando órdenes para que se ejecutasen. Todo, en fin, en aquellos días estaba en movimiento: los pensamientos, palabras y acciones de cada uno no se ocupaban más que en la fiesta de S. Luis y del modo de celebrarla con la mayor solemnidad posible.

Para que todos pudiesen tomar parte, se trasladó para el día 29 de junio, fiesta de S. Pedro y S. Pablo, porque los niños además de estar libres del trabajo no tenían que ir á recibir la paga, lo cual hacían tan solo los domingos. El día fijado para la fiesta llegó finalmente. Desde las primeras horas del día el confesonario de Don Bosco y de varios otros sacerdotes se vió sitiado por una muchedumbre extraordinaria de jóvenes. A las siete de la mañana esta se había aumentado considerablemente. Parecía que había acudido allí toda la juventud de Turín, de modo que los que no tenían que quedarse para ser confirmados, tuvieron que ir al santuario de la *Consolata* á oír misa. Lo demás se referirá en el capítulo siguiente.

TURIN — Libreria Salesiana — BUENOS AYRES

LECTURAS CATÓLICAS

Año I. 1884

DE LA IMITACIÓN

DE LA

BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

NUESTRA SEÑORA

Libro compuesto en latin por un monje premostratense del monasterio
Marchtal, traducido por un religioso de la compañía de Jesús

Opúsc. en-32° de 80 pág. (En Buenos Ayres. mjm. 0,12) Peset. 0 80

LA LAMPARA DEL SANTUARIO

NOVELA MORAL RELIGIOSA

POR EL

CARDENAL WISEMAN

¿ HAY UN DIOS QUE SE OCUPE DE NOSOTROS ?

Y

LA IGLESIA

por Mons. DE SEGUR

Opúsc. en-32° de 122 pag. (En Buenos Ayres. mjm. 0,12) Peset. 0 80

EL BUEN COMBATE DE LA FE

por Mons. DE SEGUR

TRADUCIDO POR D. JOSÉ SALA Y BALCELLS.

Opúsc. en-32° de 100 pág. (En Buenos Ayres mjm. 0,12) Peset. 0 80

EL LIBERALISMO ES PECADO

CUESTIONES CANDENTES

por D. FELIX SARDA y SALVANY Pbro.

Dos opúsc. en-32° de 280 pág. (En Buenos Ayres mjm 0,24 Peset. 1 60

LECTURAS CATÓLICAS

AÑO II. 1885

VIDA DE MIGUEL MAGONE

escrita por el P. JUAN BOSCO

traducida al español por un Cooperador Salesiano

Opúsc. en-32° de 112 pág. (En Buenos Ayres mjm 12) Peset. 0 80

EL INFIERNO

Si lo Hay — Que es — Modo de evitarlo

por Mons. DE SEGUR

TRADUCIDO POR D. S. I. J. G.

Opúsc. en-32° de 160 pág. (En Buenos Ayres mjm 14) Peset. 1 00

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

por el P. PEDRO RIVADENEIRA de la misma Compañia

Opúsc. en-32° de 104 pág. (En Buenos Ayres mjm 12) Peset. 0 80

LOS MUERTOS Y LOS VIVOS

CONFERENCIAS

ACERCA LAS COMUNICACIONES DE ULTRA-TUMBA

por el R. P. MATIGNON

Opúsc. en-32° de 148 pág. (En Buenos Ayres mjm. 14) Peset. 1 00